

DOMINGO MARCHENA

Barcelona

La literatura y el pluriempleo viajan a veces en el mismo vagón. Camilo José Cela fue censor franquista; Luis Martín Santos, psiquiatra; Juan Benet, ingeniero. Ninguno de ellos será recordado como el escritor censor, el escritor psiquiatra o el escritor ingeniero, de la misma manera que sólo un sustantivo le cuadra a Manuel de Pedrolo, brillante en mil cosas, pero por encima de todas en una. La escritura. Marc Pastor (Barcelona, 1977) tampoco pasará a la historia como el novelista policía. Y eso es. Mosso d'esquadra y novelista. ¡Y qué novelista!

Acaba de publicar *L'any de la plaga* (La Magrana; RBA, en castellano, con traducción de Marta Alcaraz). La historia transcurre en una Barcelona apocalíptica, enfrentada a una amenaza global: los bonsáis de eucaliptos. Han leído bien. Jamás una maceca dio tanto miedo desde *El día de los trífidos*, de John Wyndham. Marc Pastor logra la cuadratura del círculo, al hollar con originalidad un camino recorrido por el cine al menos en tres ocasiones,

## El retrato robot de la 'generación Pastor': jóvenes, con ganas de divertirse y de divertir a sus lectores

desde *La invasión de los ladrones de cuerpos*, de 1956. Los eucaliptos adoptan aquí el papel de las vainas venidas del espacio para engendrar replicantes con el aspecto de sus víctimas humanas.

Sólo alguien que defiende el sentido lúdico de la literatura podría divertir y angustiar tanto. Marc Pastor también ama su otro oficio, el de policía científico, miembro del *CSI a la catalana*. Así puede conocer situaciones extremas y seres al borde del caos, "algo impagable para un escritor". Y más para uno como él, que se asoma al abismo en sus relatos.

*L'any de la plaga* es trepidante hasta la página 214. A partir de ahí la acción se dispara aún más, aunque la numeración se estanca y todas las hojas que siguen son la 214. Un guiño del autor, que atenaza a sus lectores justo cuando quisieran avanzar más deprisa para averiguar el desenlace de la guerra entre el reino animal y el vegetal. ¿Ciencia ficción? Sí y no, porque todo pasa en una ciu-

Marc Pastor abandera con 'L'any de la plaga' una nueva hornada de novelistas catalanes

# El asesino de la página 215

dad demasiado real, donde "la crisi s'aprofita per acomiadar a tort i a dret" y no todo es diseño ("el Carmel és un bony estrany"). Una Barcelona mestiza y bilingüe, en la que sólo los catalanohablantes se ven obligados a cambiar continuamente de idioma. Alfred Jarry situó su *Ubú rey* en Polonia, "es decir, en ninguna parte". Los lugares de *L'any de la plaga* son tan reconocibles que paradójicamente sus fronteras se desdibujan y podrían pertenecer a cualquier capital del mundo.

Catalanes con denominación de origen y vocación universal. Ese es el estandarte de esta hornada de escritores. Jóvenes, sin complejos y pluriempleados por devoción u obligación. Brillantes y con ganas de divertirse y de divertir, como Marc Pastor. Pese a

otro rasgo de la generación Pastor: la tecnología no les asusta). A aquel primer asalto de tanteo le sucedió un año después *La mala dona* (RBA), que ya dio el golpe. Y ahora llega el fogonazo, la victoria por KO, *L'any de la plaga*.

"Escriure és un joc", dice el novelista. Por eso, sus personajes pasan de una obra a otra y su catalán claro, fluido, sin imposturas, se permite alegres estridencias. Sus gerundios imposibles necesitarán traducción de aquí a poco, como "enjutomojamutejant" (de Enjuto Mojamuto, el *ninot* de *Muchachada Nui*) o "vincentpricetejant" (del actor Vincent Price), pero no quiso renunciar a ellos porque funcionan "como la foto de un momento". Y, ya saben, escribir es jugar. Leer, también.

Es posible que, incluso en Cata-



LAURA GUERRERO

El autor, su 'personaje' y el escenario. Marc Pastor, a la derecha de la imagen, junto a su amigo Diego, el propietario de la librería Vértice Cómics, de la calle Calàbria de Barcelona; tanto el librero como el local aparecen en *L'any de la plaga*

## La cosecha roja de 'Crims.cat'

■ La literatura en catalán —ya sea de Catalunya, Valencia o Baleares— no sólo da brotes verdes. También rojos. Prueba de ello es la antología *Crims.Cat*, de la editorial Alevés. Un total de 17 autores —Marc Pastor, entre ellos, y no es el único policía seleccionado— dan fe

con sus relatos del excelente estado de forma del género negro. Ningún antologado sobra. Hay, incluso, redescubrimientos muy agradables, como el de Agustí Vehí, que compagina la escritura y la docencia con su labor como subinspector de la policía local de Figueres.

todas las omisiones inevitables en las recopilaciones, es fácil seguirles el rastro en antologías como *Veus*, de Lolita Bosch (Empúries; Anagrama, en castellano).

Nuestro autor tiene en un altar a Jaume Cabré y admira a Albert Sánchez Piñol, pero sus influencias no sólo son literarias. La música, los cómics, el cine, la tele. Su debut se produjo en el 2007 con *Montecristo* (Proa), un libro que pasó casi inadvertido y que merecería más atención, "aunque sea en ediciones digitales" (anoten

lunya y por más que se insista en lo deslumbrantes que son, haya quien no quiera saber nada de los nuevos brotes verdes de la literatura catalana. ¡Literatura en catalán! No pasa nada. Si desean conseguir un mantra sanador, busquen un eucalipto como los de *L'any de la plaga* y duerman junto a él. Al despertarse, se notarán diferentes, sin preocupaciones, como si fueran otra persona. Entonces podrán repetir sin remordimientos: "La literatura catalana és avorrida, és avorrida, és...".●

## CRÍTICA DE TECNO

# Arte extremo

## Atari Teenage Riot

Lugar y fecha: Apolo (4/XII/2010)

### RAMON SÚRIO

El sulfúrico grupo alemán Atari Teenage Riot causó estragos con su punk diez años atrás. Ahora, tras fallecimientos y deserciones, el que fue su líder, Alec Empire, ha vuelto a poner en marcha su

apisonadora rítmica con un nuevo single, subiéndose a los escenarios y anunciando álbum para el 2011. Secundado por dos nuevos miembros, CX KIDTRONiC y Nic Endo, que se alternan, igual que Empire, a las máquinas y al micro, ya dejaron claro de buenas a primeras, con el estreno de *Activate*, que la fórmula no ha variado un ápice. Su hardcore digital, que no suele bajar de los 200 bpm (beats por minuto), es una papilla sónica cuyos invariables

nutrientes son *riffs* de guitarra de marcado matiz metálico, acelerado *drum & bass*, secuencias muy ácidas, *noise* puro y duro y vociferantes voces, deformadas por filtros, moviéndose entre el alarido gutural y un cierto parecido con los MCs del hip-hop.

El repertorio consistió en un grandes éxitos sacado de sus tres álbumes, *Delete yourself*, *The future of war* y *60 seconds wipe out*, todos ellos llenos de mensajes que, co-

mo proclaman sus títulos más célebres, *Revolution action* y *Start the riot!*, propugnan la rebelión, y ahora más que nunca, contra unos gobernantes que, según Em-



Atari Teenage Riot, en imagen de archivo

pire, "son unos jodidos mentirosos que protegen a las corporaciones en vez de al pueblo". E incluso van más allá al repetir, a la manera de un mantra apocalíptico que sobrevuela un frenético baile pogo generalizado, la consigna de destruirlo todo en la explícita *Destroy 2.000 years of culture*. Sin embargo, por mucho *Fuck all* que soltaran, su abracadabrante arte extremo no dejó de sonar en ningún momento a puro revival.●